



HERRERA LEÓN, Fabián, Itzel TOLEDO GARCÍA y Laura Beatriz MORENO RODRÍGUEZ (Coordinadores), *Mujeres y relaciones internacionales en el siglo XX: historia y presencia en un mundo en transición*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2023, 354 pp.



Como su título anuncia, este libro aborda un campo nuevo y aun en discusión en el cual las protagonistas son mujeres que de una u otra forma estuvieron involucradas en las relaciones internacionales en un largo siglo XX, aunque la mayoría de los trabajos se concentran entre las décadas de 1920 y 1950. Se trata de un conjunto autoral de numerosas voces (19 participantes de lo cual la mayoría son mujeres), quienes se apoyan en un corpus amplio y actualizado que dialoga con la historia de las relaciones internacionales y la nueva historia diplomática, así como con los estudios de género y el «giro de género» en diplomacia. Por ello y en función de una nutrida bibliografía se inscriben adecuadamente en un debate historiográfico mayor.

Una fortaleza esta en el corpus documental de fuentes primarias, el cual es numeroso y variado: archivos ministeriales, organismos internacionales, prensa, memorias y epistolarios. Otra fortaleza se encuentra en el corpus de mujeres estudiadas, algunas de ellas más conocidas pero no suficientemente estudiadas y otras casi desconocidas: la brasileña Flora de Oliveira Lima, la rusa Lydia Liessina, la uruguaya Paulina Luisi, la española Isabel Oyarzabal, Teresa Primo de Rivera (y otras mujeres falangistas), así como de numerosas mujeres que participaron en organizaciones, conferencias y movimientos. Las mexicanas sin duda son el grupo mas numeroso: Clementina Batalla de Bassols, Palma Guillén, Rosario Castellanos, Flora Botton Beja, Margarita Robles, Amalia de Castillo, las mujeres mexico-inglesas de la familia Mayer Nordwald, Gloria Anzaldúa, Cherrie Moraga y Lorena Borjas.

Para agrupar esta diversidad los coordinadores agruparon en cuatro secciones: el papel de la familia diplomática, la escritura, enseñanza y diplomacia, la labor en los organismos internacionales y las redes y activismo. Antes de entrar en materia el lector encuentra una breve presentación de Laura Batrzi Moreno Rodríguez, quien plantea de inicio que estas mujeres se relacionan a las relaciones internacionales de manera muy diversa pero que de una u otra manera su accionar fortaleció la labor diplomática. Esta idea sobre cómo la diversidad implica una mirada crítica es desarrollada en la introducción de Fabián Herrera, quien retoma planteamiento de otras autoras para mencionar la necesidad de discutir lo que se entiende por vida internacional, medios diplomáticos y multilateralismo desde la teoría pero también desde la práctica de los estudios de casos. Establece un marco historiográfico y comparado para situar a las mujeres latinoamericanas estudiadas, mostrando el desplazamiento desde espacios “oficiosos” hacia presencias formales e informales en la diplomacia y activismos transnacionales.

Acto seguido, el volumen presenta en la primera sección el papel de la «familia diplomática» como un espacio de trabajo relacional e intelectual históricamente invisibilizado. La reconstrucción de la trayectoria de Flora de Oliveira Lima permite interrogar el “silencio de los archivos” respecto de las esposas de diplomáticos y sus tareas de sociabilidad, mediación cultural y construcción de memoria familiar. En la misma línea, el caso de Lyda Liessina —nuera de un diplomático chileno retenida en la URSS tras la Segunda Guerra Mundial—, sitúa a la familia como punto de cruce entre derecho internacional, política soviética y redes de parentesco, devolviéndole centralidad a los vínculos domésticos en disputas jurídico-políticas de alcance global como las de la ONU en sus primeros años. De manera complementaria, la figura de Clementina Batalla de Bassols desplaza la mirada desde la «consorte» (no necesariamente pasiva pero tampoco como protagonista principal), hacia la mediadora con capital cultural propio en el intercambio mexicano-soviético y en circuitos feministas internacionales.

El libro avanza en la segunda sección hacia la intersección entre escritura, enseñanza y diplomacia. En él, la trayectoria de Palma Guillén ilustra con claridad el tránsito del capital cultural al político, mientras que su trabajo docente y su producción intelectual dotan de legitimidad técnica

la proyección internacional de agendas posrevolucionarias. A partir de las columnas periodísticas de Rosario Castellanos se reconstruye la cotidianidad diplomática y se examinan sus reflexiones sobre nacionalismo, Israel y condición femenina; la “intimidad pública” de la prensa emerge aquí como fuente privilegiada para una historia social de la diplomacia, al tiempo que deja abierta la cuestión de las tensiones entre la figura literaria de la autora y las expectativas institucionales de la cancillería. Finalmente, el perfil de Flora Botton Beja muestra la circulación de saberes entre academia y servicio exterior en la construcción de puentes sino-mexicanos.

En el terreno de los organismos internacionales al cual se dedica la tercera sección del libro, la obra rescata a Paulina Luisi como pionera del multilateralismo interbélico: su participación en la Sociedad de Naciones, en temas de desarme, trata, infancia y legislación social, permite repensar la agencia femenina latinoamericana en espacios técnicos de gobernanza global. El itinerario diplomático-intelectual de Isabel Oyarzábal —entre Ginebra, Escandinavia y el exilio mexicano— lo cual confirma la politicidad de la palabra femenina en escenarios de crisis y su valor como mediación cultural. En paralelo, el examen de la incidencia de organizaciones feministas en la Unión Panamericana (donde participaron varias mexicanas), muestra cómo abrieron vías de influencia en torno al sufragio y los derechos civiles, en sincronía pero también en fricción con la política exterior oficial. La reevaluación de Amalia de Castillo Ledón completa el arco institucional al destacar su mediación cultural y su papel en la ampliación de derechos políticos de las mujeres.

Por último, la sección dedicada a estudiar las redes y el activismo internacional extiende el foco más allá del Estado. La reconstrucción de los activismos transnacionales de las mujeres de la familia Mayer Nordwald permite entender el hogar como un nodo político de circulación de ideas y recursos. La indagación sobre Hispanidad y organización trasatlántica femenina, al dar cuenta de redes pro-franquistas y panhispanistas, pone el acento en la función de los dispositivos culturales como política exterior informal del franquismo. Desplazando el eje hacia Cuba, el estudio sobre el Instituto de Cultura Hispánica muestra la construcción de un “modelo de mujer hispánica” y la estructuración de sociabilidades pro-franquistas en la isla prerrevolucionaria. A su vez, la documentación de las redes por la

liberación de presos políticos del 68 mexicano aporta una valiosa historia transnacional de los derechos humanos con enfoque de género, sustentada en repertorios como cartas, campañas y foros. Por último, la lectura de los activismos mediaspóricos lésbico-chicanos y trans-latinos en Estados Unidos redefine la diplomacia pública desde la diáspora sexo-disidente, mostrando su capacidad para articular agendas y producir mediaciones culturales a través de medios y redes.

Así, el texto logró hilvanar esferas domésticas y estatales, escrituras y burocracias, militancias y organismos multilaterales. El resultado que tiene el lector es una narración cohesionada entorno a un problema que sigue siendo motivo de numerosas investigaciones. Es necesario aún seguir redescubriendo numerosas mujeres pero también es indispensable acompañar esto con una discusión teórica y metodológica para señalar de que manera analizamos la participación de las mujeres en la vida internacional y como al hacerlo entendemos los cambios que aún son necesarios hacer en nuestro presente para ir más allá en aspectos sustantivos como la inclusión y la equidad.

Alexandra Pita González

Universidad de Colima

apitag@ucol.mx

ORCID:0000-0003-1211-0365

